

f-1071

as masas, de aca-
ciones, de levanta-
r medio de la luz
ten y repiten y
uello de las tra-
del oscurantismo
llamiento de los
do les pregunta-
para conseguir
n, entónces... se
niente vuelven á
omos los amigos
ellos los de la

os y los católicos
as enteramente
dicen que aman
ue *colocian* los
instrucción pú-
porque rinden
ne es Dios; los
as liberales *desa-*
cos enseñan por
ojimo, los otros
uellos. Como
habla Ovidio
si trojes vacios,
de las erectas
de los católicos
los Hermanos
stianas; hoy le
ocua, la tierra
y del oscuran-
aje oficial.

la satisfaccion
Fulano, presi-
nador liberal,
la revolucion,
mil pesos para
legio, siquiera
de, regocijemo-
Los siguientes

DIRECCION DE LAS
SEÑORA.

Julian Vas-

ustedes 20,000
los por las señoras
quez y doña Fe-
servo está destinado
cion de un capi-
blecer en el pais
ra cuya casa prin-

edificio en via de

conclusion, que me parece bastante cómodo para establecer un buen Colegio de niñas. Dicho edificio, costado por la señora Mariana Uribe de Duque, está bajo mi direccion y puedo disponer libremente de él.

Los 20,000 pesos que ustedes tienen para un fin tan laudable, no serian suficientes para hacer venir y establecer las Hermanas de Nuestra Señora con el decoro y provecho apetecidos.

Lo que yo tengo en Envigado, representado por el edificio y otros haberes, podrá valer de 20 á 25,000 pesos de ocho décimos, y por lo mismo que la suma de ustedes, no seria capaz de llenar las exigencias del establecimiento á que aludo, lo mio, que es poco mas ó ménos igual, no seria tampoco lo preciso para llenar el objeto.

Reuniendo lo que tienen ustedes y lo que tengo yo, formaríamos un principal de 40,000 pesos de ocho décimos, y eso haria ya variar la cuestion.

Quieren, ustedes, señores, que hagamos un trato? Pongan ustedes lo que tienen y yo pondré el edificio de que hablo, en el estado en que se encuentra, y en dinero lo que fuere preciso para completar 20,000 pesos, y traigamos las Hermanas de Nuestra Señora.

Si ustedes aceptan mi propuesta, yo me encargo de entregar el edificio concluido en un año contado desde esta fecha, y uno de ustedes, el señor Vasquez, quien segun entiendo sigue pronto para Europa, se encargará de hacer venir las Hermanas de Nuestra Señora, á quienes yo recibiré en su casa propia á la espiracion del término que fijo, y por lo ménos con cien niñas de diversos puntos del Estado, prontas á recibir ese bendito alimento del espíritu que se llama educacion.

Tres años despues de realizado este proyecto, comenzaremos á cosechar los frutos de una institucion saludable que aun falta al pais.

Talvez pudiera extenderme en consideraciones algo bellas, para desenvolver mis ideas sobre la necesidad é importancia de educar bien á la mujer en esta tierra; pero como el asunto es puramente práctico, me contento con formularlo como lo he hecho y lo comento en pocas palabras, agregando que, en mi pensamiento, la realizacion de este plan es el planteamiento de una reforma sustancial, que protege toda clase de intereses por mas opuestos que las pasiones del momento quieran hacerlos parecer.

Si ustedes convienen en lo que propongo, si reciben lo que doy, si traemos las Hermanas, si establecemos las bases de una buena educacion para las niñas, nos entenderemos cuando ustedes lo tengan á bien, para estipular las condiciones de nuestro contrato. Advierto á ustedes desde ahora, que en el caso de aceptar lo que ofrezco, me concederán ustedes como condicion fundamental el que la casa establecida en Envigado, sea mirada de hoy en adelante y considerada como la casa central de educacion, y que todas las demas que se establecieren despues, sean reputadas como sucursales de ella.

Presento á ustedes mis consideraciones personales y quedo su atento y seguro servidor,

Manuel Uribe A.

Medellin, 25 de marzo de 1874.

CONTESTACION.
Medellin 26 de marzo de 1874.
Señor Doctor Don Manuel Uribe A.

Muy señor nuestro:—Hemos visto con vivo interes la propuesta que usted hace en su estimable carta, fecha de ayer, relativa al establecimiento en Envigado del Colegio de niñas dirigido por las Hermanas de Nuestra Señora, que las señoras doña Antonia Jaramillo de Vasquez y doña Teresa Martinez Barrientos han querido que se establezca en el Estado, donando para ello \$10,000 de ocho décimos cada una. La propuesta de usted allana las dificultades que hasta hoy se han presentado para realizar esta interesantísima obra; pero ántes de contestar á usted cosa alguna en la materia, necesitamos dar algunos pasos, en cumplimiento de las instrucciones que las señoras citadas nos dieron al confiarnos la realizacion de su propósito.

Las señoras Martinez y Jaramillo se han propuesto que este Colegio no sea una obra efímera sino una fundacion permanente, que aproveche á las generaciones venideras. Su primer pensamiento ha sido que el establecimiento se haga de preferencia en Medellín; pero considerando que la suma donada no puede bastar para los gastos que exige la adquisicion de una casa capaz, provista de los muebles y útiles necesarios para el buen servicio de un Colegio y de Escuelas populares anexas, y para costear el viaje de las Hermanas de Europa á este pais y proveer á su subsistencia mientras el Colegio pueda administrarsela, han dispuesto que el Colegio se funde en esta ciudad, si hubiere en ella la cooperación bastante para que la obra se realice de la manera conveniente; pero que si esto no puede obtenerse, se plantee en otro lugar del Estado en donde se obtenga tal cooperación; y que en caso que ella no pudiere alcanzarse en ningun punto del Estado, la fundacion se lleve á efecto en cualquier ciudad de la Confederacion en que se obtenga la ayuda necesaria.

Hasta ahora no ha podido saberse si en Medellín habrá la cooperación solicitada y por esto no se ha dado principio al establecimiento del Colegio. Necesitamos, pues, averiguar esto de manera que no quede duda. Para ello vamos á publicar una invitacion señalando un término; concluido éste, podremos dar á usted una contestacion terminante. Si se obtuviere en esta ciudad la cooperación requerida, el Colegio se establecerá en ella; si no se obtuviere, lo avisaremos á usted para entrar en los arreglos necesarios á fin de que se establezca en Envigado.

Sírvase usted aceptar la sincera expresion del aprecio de sus atentos servidores,

Julian Vasquez.—Mariano Ospina.

F1239 BENTAMISMO.

Del *Edinburgh Review*, entrega de enero de 1874, publicacion clásica, reconocida en todo el mundo civilizado como autoridad en materias científicas, por la profundidad de sus artículos, y ademas por su celo pro-

Bogotá. Año III, trim. II, secc. El Tradicionista. No 812, pag 1872, 1873, abril 16/1874

testante, tomamos fo de un juicio sobre de John Stuart Mill.

“En verdad, ta bentamismo de fu que pereció con sus pulos: no se sabe bentamista de la cion, y hasta los que secta original han cer á ella. Y sin estos los hombres ron con la prete todos los entendin y de regenerar al siglo ha pasado y su teoría? No les mitad del tiempo vidas?”

Qué atrasados cuentan los ilustr la *Revista de Ea* dicen que hoy no solo bentamista! y de otro modo esc ran llegado á sus nos de don Ezequie Angel M. Galan.

SOBRE EL USO POPUI CONFERENCIA DEL REVERE LEIDA EN LA JUVENTUD

Teniendo entre man blicar una edicion popu crituras para hacerla cu las demas repúblicas de acaso inoportunas unas disciplina de la Iglesia popular de la Biblia. M cion es, en la actualidad, na, sino hasta necesaria, larizacion de las Sagrad pales podria ser conside dad, como una innovaci demostramos que esta ap es más que la renovacion sal de la Iglesia en otr que prevalece aún en otr

Mas, ántes de empre permitidme introducir e ras observaciones. Hace tos años que Jesucristo, bajó del cielo, no solo mundo, sino como M anunciar á los hombres dre. «El Padre» dice n dre que me envió, Él me lo que tengo que decir y hablar, y sé que su ma eterna. Pues lo que yo me lo ha dicho así lo ha 49-50). «Os he hecho

lijado, como en una vícti sona del prisionero; de cios de familia, por ser él bia pasado á Francia, aun á otras personas, él, á riesg pudiera decir cuáles eran e la declaracion arrancada á ta pena (como todos era ntestado al darla, era de reducía á relatar las genti entre señoritos y señorita cion de la referencia á Jo no podia calificarse sino c trase por su extramord

ca dar su declara-
las pautas que
para ver el efecto
de los dos aboga-
alli remedaban
tanto que sus fa-
pejos que refleja-
no. El juez levanta-
os en sus notas,
na relativa á Jor-
ue crea necesario
las fórmulas, lla-
de la señorita.

patos, hasta el instante en que me vi en Londres con mi querida hija. Me parece que cuando Dios por su bondad me devolvió mis facultades la presencia de mi hija me era ya familiar pero no puedo decir desde cuándo; no tengo recuerdo alguno del procedimiento.

El fiscal se sentó y padre é hija hicieron lo mismo.

Una circunstancia particular tuvo lugar. El objeto del juicio era demostrar que el prisionero, con algun otro compañero, del cual se habia perdido el rastro, habia en la noche del viernes 5 de noviembre, cinco años hacia, pasado del buque correo de Douvres (para ocultar

amigo que está ahí (dijo señalando al que le habia arrojado el papel) y luego mirad bien al prisionero. Qué decis? No son muy parecidos?

Aun cuando la apariencia del sabio amigo era floja y desaliñada, por no decir otra cosa peor, su semejanza con el prisionero era tan notable que sorprendió á los circustantes cuando hicieron la comparacion, y mucho mas cuando el señor juez suplicó á Carton que se quitara la peluca, porque entónces la semejanza fué más visible. Carton no se quitó la peluca sino de mala gana. El juez preguntó á Mr. Struver (abogado del prisionero) si des-

93

TESTACION.
Medellin 26 de marzo de 1874.
meel Uribe A.

tro:—Hemos visto con vivo
sta que usted hace en su esti-
de ayer, relativa al estableci-
do del Colegio de niñas diri-
anas de Nuestra Señora, que
Antonia Jaramillo de Vasquez
Antínez Barrientos han querie-
ca en el Estado, donando para
ocho décimos cada una. La
d allana las dificultades que
presentado para realizar esta
na; pero antes de contestar á
a en la materia, necesitamos
en cumplimiento de las ins-
as señoras citadas nos dieron
realizacion de su propósito.
rtínez y Jaramillo se han pro-
legio no sea una obra efíme-
ion permanente; que aprove-
iones venideras. Su primer
ido que el establecimiento se
cia en Medellín; pero consi-
uma donada no puede bastar
e exige la adquisición de una
sta de los muebles y útiles ne-
uen servicio de un Colegio y
ares anexas, y para costear el
manas de Europa á este país y
istencia mientras el Colegio
rsela, han dispuesto que el
en esta ciudad, si hubiere en
n bastante para que la obra
manera conveniente; pero que
obtenerse, se plantee en otro
en donde se obtenga tal coo-
n caso que ella no pudiere al-
un punto del Estado, la funda-
fecto en cualquier ciudad de la
n que se obtenga la ayuda

o ha podido saberse si en Me-
operacion solicitada y por es-
principio al establecimiento
necesitamos, pues, averiguar es-
no quede duda. Para ello va-
una invitacion, señalando un
do éste, podremos dar á usted
terminante. Si se obtuviere
cooperacion requerida, el Co-
rá en ella; si no se obtuviere,
sted para entrar en los arreglos
e que se establezca en Envigado.
Aceptar la sincera expresion
s acentos servidores,

Vasquez.—Mariano Ospina.

BENTAMISMO.

burgh Review, entrega
1874, publicacion clásica
la en todo el mundo civiliza-
autoridad en materias
or la profundidad de sus
ademas por su celo pro-

ahí (dijo señalando al que le
el papel) y luego mirad bien al
decis? No son muy pare-
a apariencia del sabio amigo
ñada, por no decir otra cosa
za con el prisionero era tan
aprendió á los circunstantes
a la comparacion, y mucho
ñor juez suplicó á Carton que
uca, porque entonces la seme-
sible. Carton no se quitó la
una gana. El juez preguntó á
bagado del prisionero) si des-
ciarse por tracion á Mr. Car-

testante, tomamos el siguiente párra-
fo de un juicio sobre la autobiografía
de John Stuart Mill:

“En verdad, tan léjos estuvo el
bentamismo de fundar una escuela,
que pereció con sus primeros discí-
pulos: no se sabe que exista un solo
bentamista de la segunda genera-
cion, y hasta los que sobreviven de la
secta original han dejado de pertene-
cer á ella. Y sin embargo, fueron
estos los hombres que se presenta-
ron con la pretension de atraerse
todos los entendimientos cultivados
y de regenerar al mundo! Medio
siglo ha pasado y ¿en qué ha parado
su teoría? No les duró siquiera ni la
mitad del tiempo de sus propias
vidas?”

Qué atrasados de noticias se en-
cuentran los ilustrados escritores de
la *Revista de Edimburgo*, cuando
dicen que hoy no se encuentra un
solo bentamista! Otra cosa, dirian
y de otro modo escribirian si hubie-
ran llegado á sus manos los cuader-
nos de don Ezequiel Rojas y de don
Angel M. Galan.

SOBRE EL USO POPULAR DE LA BIBLIA.
CONFERENCIA DEL REVERENDO KENELM VAUGHAN
LEIDA EN LA JUVENTUD CATÓLICA DE BOGOTÁ.

Teniendo entre manos el proyecto de pu-
blicar una edicion popular de las Sagradas Es-
crituras para hacerla circular en Colombia y en
las demas repúblicas de Sur-América, no serán
acaso inoportunas unas pocas palabras sobre la
disciplina de la Iglesia católica acerca del uso
popular de la Biblia. Más digo: tal exposi-
cion es, en la actualidad, no solamente oportuna,
sino hasta necesaria, pues sin ella la popu-
larizacion de las Sagradas Escrituras en estos
países podria ser considerada como una nove-
dad, como una innovacion. Trataré, pues, de
demostraros que esta aparente innovacion no
es más que la renovacion de la práctica univer-
sal de la Iglesia en otros tiempos; práctica
que prevalece aún en otros pueblos católicos.

Mas, ántes de emprender esta demostracion
permitidme introducir el asunto con unas lige-
ras observaciones. Hace más de mil ochocien-
tos años que Jesucristo, Hijo Eterno de Dios,
bajó del cielo, no solo como Redentor del
mundo, sino como Mensajero divino para
anunciar á los hombres la voluntad de su Pa-
dre. «El Padre,» dice nuestro Señor, «El Pa-
dre que me envió, Él me dió mandamiento de
lo que tengo que decir y de lo que tengo que
hablar, y sé que su mandamiento es la vida
eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre
me lo ha dicho así lo hablo.» (San Marc. xii.
49-50). «Os he hecho conocer todas las co-

94

ñado, como en una víctima escogida, en la per-
sona del prisionero; dé cómo éste, por nego-
cios de familia, por ser él de origen frances, ha-
bia pasado á Francia, aunque por consideracion
á otras personas, él, á riesgo de perder su vida, no
pudiera decir cuáles eran esos negocios; de cómo
la declaracion arrancada á la señorita, que tanta
pena (como todos eran testigos) habia ma-
nifestado al dárla, era de ningun valor, pues se
reducia á relatar las gentilezas que suelen pasar
entre señoritos y señoritas jóvenes, con excep-
cion de la referencia á Jorge Washington que
no podia calificarse sino como una burla mon-
struosa por su extravagancia; de cómo seria una
debilidad en el Gobierno tratar de hacerse po-

sas que he oido de mi Padre.» (ib. xv. 16.)
¿Y cómo hizo este Mensajero celestial cono-
cer al hombre la voluntad de su Padre? Lo
hizo por medio de los signos convencionales
que habian inventado los hombres para comu-
nicarse sus impresiones los unos á los otros:
lo hizo por medio de la Palabra y de la Es-
critura. «Habiendo hablado Dios muchas ve-
ces y de muchas maneras á los Padres en otro
tiempo por los profetas, últimamente, en estos
días nos ha hablado por su Hijo, al cual consti-
tuyó heredero de todo.» (Heb. i. 12.) Y
ahora su Hijo, presente en el Santísimo Sacra-
mento, nos habla de modo que todos podamos
oir por medio de su Santo Espíritu en la Igle-
sia, de la cual dice: «El que os oye, me oye.»
Y así como el artista traza sobre el lienzo la
concepcion de su mente, para atraer y fijar las
miradas de todos sobre ella, así el divino
Mensajero, para concentrar la atencion del
mundo en la voluntad de su Padre celestial,
la grabó sobre el monumento imperecedero de
la Palabra Escrita. Entre la familia humana
Él escogió treinta y nueve hombres para que
fuesen sus notarios y escribanos especiales y
por medio de ellos, en diferentes épocas y
para satisfacer diferentes necesidades, el Ver-
bo Eterno señaló y legó á los hombres la vo-
luntad de su Padre. Y tal fué la veneracion y
amor de la Iglesia por todo lo que tenia rela-
cion con su Fundador, que desde muy temprano
en su Historia recogió en un solo tomo las
porciones de sus escritos inspirados que esta-
ban dispersos en diferentes lugares, los estam-
pó con el sello indeleble de su autoridad, y
dió á ese tomo el nombre de la Biblia.

Quando este Divino Mensajero vino al mun-
do, sus formas eran como las de los demas hom-
bres; del mismo modo su libro llevaba las
apariencias exteriores de cualquier otro libro,
como que se componia de papel, tinta, y sig-
nos verbales. Pero vamos más allá de estos
meros accidentes, estudiemos su contenido: te-
nemos entónces que confesar que la distancia
que existe entre el cielo y la tierra, esa misma
distancia hay entre este Libro y cualquiera
otra invencion humana. Pues las ideas y sen-
timientos que contiene son los destellos del
Entendimiento Infinito, la revelacion de su
Inteligencia Divina; la efusion de su sabiduria
y de su amor. Así como la fuente refleja las
facciones del que se mira en ella, así sobre las
páginas de este Libro Divino se retrata el amor
que encierra el Sagrado Corazon de nuestro
Señor. De modo que las escrituras si las con-
sideramos con relacion á la Persona del Verbo,
tienen la misma conexion con Jesucristo que
nuestras palabras con nosotros mismos. Ellas
son, en efecto, la emanacion de su Entendi-
miento Divino y participan de la naturaleza
de sus atributos. Por eso la Iglesia, en sus so-
lemnes ceremonias, después del culto que rin-
de á la persona misma del Verbo tributa al
Verbo Impersonal de las Sagradas Escrituras
su más alta veneracion.

Al legar este Tesoro de su sabiduria al gé-
nero humano, el Verbo Eterno no le dejó ex-
puesto á los estragos del tiempo y al mal trato
de los hombres; se lo entregó á la Iglesia ju-
daica para que lo custodiase. Ella lo guardaba

con el mayor
Sumo Sacerdot
fueron los test
dianes y prec
Dios á su Igle
y nombró para
interpretasen s
gritud, á los C
La Iglesia es p
minar la econ
piradas que ell
en la composic
sales, de sus r
toda la admini
Son los testigos
de sus sacerdot
Para los fieles
puedan hallar,
la Iglesia infal
almas, sino for
peranza, y aun
de este dón de
se ha abusado
se ha visto obl
reglamentos a
Pasemos á exa
en esta materia

La primera
uso de las Sa
San Pedro y
Escritura se ha
Esta ley no
tra el abaso de
bo-necesidad d
de siglos la Dil
e abiera en
custodiada por
breves de los l
sedia para b
A ella iba el
errado de con
el desconsolat
abunda en ejer
sal que era el
ras. Priscilla,
en el libro d
de la Escritur
exponer sus p
«fuerte en las
tria, señora ta
San Jerónimo
abras tus ojos
siempre teng
crituras. A E
el sueño te ver
bre las página
tambien la h
Cecilia, Santa
y Flavia Dom
de la Iglesia e
mente instruí
En las escuela
más remotos,
gradas Escritu
infancia las
Historia que
le reprendia
texto tan poc
«Si mis discíp
tes, aprendier

tado mirando el cielo raso de la sala, no cam-
bió de puesto ni de actitud ni aun en este mo-
mento de excitacion. Mr. Stryver reunia entre
tanto sus papeles y conversaba por lo bajo con
aquellos que estaban cerca, sin dejar de mirar
de cuando en cuando al jurado con muestras
de ansiedad. Los demas espectadores se mo-
vian de aquí para allí y formaban á cada ins-
tante nuevos grupos, y aun el señor juez se le-
vantó de su asiento para dar unos paseos por la
plataforma. Los de la audiencia sospechaban
que el señor juez tenia fiebre, tal era su ansie-
dad. En tanto que todos se movian, permanecia
quieto Mr. Carton, recostado en el respaldo
de su silla, desabrochado su roto vestido talar,

muestras de si
bia sido ciert
cordar los di
grandemente
el doctor Ma
dente dijo qu
vía no estaba
y que deseab
sin poder dej
ton) se manifi
bieran podido
miento para c
todia y él n
habia durado
cenderse las l